



CORTÓPOLIS

HÁGASE LA PELÍCULA

POR GUILLERMO FRANCO. Desde el teléfono, pasando por el cine, las comunicaciones inalámbricas y la vorágine de las sociedades de consumo que producen cada 15 segundos nuevos aparatos con nuevos atractivos útiles e inútiles, estamos todos acá con telefonitos con cámara de video. Y bueno, algo había que hacer: un concurso de Celumetrajés.



Nueva York, 1854/5. Antonio Santi Giuseppe Meucci crea y perfecciona un aparato –el teletrófono– que le sirve, desde la oficina, para comunicarse con su esposa, afectada de reumatismo, postrada en un dormitorio. Italiano, pobre, Meucci carece del dinero necesario para patentar su invento. Alexander Graham Bell, escocés, poderoso, lo ficha desfachadamente a su nombre. ¡Sonamos!

París, 28 de diciembre de 1895. En el Salón Indio del Gran Café, sobre el Boulevard de Los Capuchinos, los hermanos Louis Jean y Auguste Marie Louis Nicholas Lumière, muestran por primera vez películas: *Salida de los obreros de la fábrica*, *Llegada del tren a la estación*, *El regador regado...*

Los franceses, *oh lá lá*, acaban de inventar el cine. El mundo, claro, cambia.

“Una invención sin futuro” pronostican ellos, “utilizable sólo para el ámbito de la intimidad”. Sin

embargo envían operadores de cinematógrafo a todo el planeta.

Por ejemplo, a la coronación del Zar Nicolás II. Por ejemplo, a los funerales de la Reina Victoria.

Siglo XX, cambalache, problemático y febril. Hace rato que el teléfono y el cine han mermado su estrellato. Por obra y gracia de un tal Rudy Krolopp (empleado de Motorola), los primeros celulares –1983– hacen diferente, portátil, inalámbrica y ubicua la comunicación de voz. De ahí en más, otras, muchas, muchísimas funciones se sumarán al dispositivo: mensajes de texto, reproducción de música, agenda digital, acceso a Internet, cámara fotográfica y –tarán taráááááán– video. Ahí queríamos llegar.

Celumetrajés: dícese de las piezas audiovisuales grabadas con teléfonos celulares.

Improvisadas, domésticas, de baja resolución, de difusión alternativa, espontáneas, frescas, amateurs, con poca calidad de imagen, con canales de exhibición no habituales, de corta duración, dueñas de primicias informativas, en vías de profesionalizarse, legitimadas artísticamente, con formatos adecuados al *download* o al *streaming on-line*, subidas a YouTube, a MySpace... Todo vale porque en definitiva

hablamos de narrativas audiovisuales aún en desarrollo, que le deben mucho a Meucci, a los Lumière y a Krolopp, pero que seguramente servirán de plataforma para lanzar nuevos nombres en la Historia del Arte y las Comunicaciones.

En esa sintonía es que el Centro Cultural España Córdoba y el Festival Nacional de Cortometrajés Cortópolis 08 organizan Manos Libres, concurso online para que realizadores de todo el mundo participen enviando sus celumetrajés (hasta el 1 de octubre de 2008) y concursen –los 30 más votados– el Gran Premio del Jurado y/o la Mención Especial del Público. 🎬

Sebastián Mealla, cráneo local en microformatos y coordinador general del Concurso Internacional de Celumetrajés recomienda al interesado:

Movil Film Fest (España)

www.movilfilmfest.com

Notodofilmfest (España)

www.notodofilmfest.com

SenialUBP (Córdoba, Argentina)

www.senial.ubp.edu.ar

Segundo Concurso Nacional de Video para Telefonía Móvil, organizado por ENTEL/PCS y la Universidad UNIACC (Chile)

www.concursovideomovil.cl

